

Gp. F. XIII
10

ANDALUCIA Y ASTURIAS.

POLEMICA EN LOS DIALECTOS ANDALUZ Y BABLE

POR

D. Carrero y C. Cuesta.

2.^a EDICION AUMENTADA CON DOS CARTAS.

LA DANZA

POESIA EN BABLE POR J. CUESTA.



OVIEDO:

LIBRERIA DE JUAN MARTINEZ,
Plazuela de Riego, 8.

—
1881

A-1881368006

PROLOGO

Este folleto es propiedad de sus
autores, y no puede reimprimirse
el todo ni parte de él sin su per-
miso.

IMPRESA DE EDUARDO URIA,

LUNA, 18.

PRÓLOGO.

En una sociedad de recreo titulada CÍRCULO MERCANTIL É INDUSTRIAL que existía en Oviedo hace algunos años, se verificaban reuniones quincenales con el único y plausible objeto de hacer pasar algunas horas de la noche agradablemente entretenidos á los que á ella pertenecían. La música y la poesía prestaban sus valiosos elementos, y un gran número de socios contribuía á amenizarlas, consiguiéndolo hasta tal punto, que lo que en un principio se miraba solamente como un simple pasatiempo, llegó á convertirse muy pronto en imprescindible necesidad.

Entre todos los que con sus especiales dotes coadyuvaban al buen éxito alcanzado por tan inolvidables veladas, se distinguía el simpático y popular vate asturiano Teodoro Cuesta. Unas veces hacia nuestras delicias interpretando magistralmente alguna obra musical, otras leyéndonos sus composiciones literarias que en armoniosos y sentidos versos nos describían las patriarcales costumbres del país.

Nunca usa Teodoro Cuesta en sus escritos frases rebuscadas y de difícil inteligencia, sino el natural y sencillo lenguaje de los individuos que en ellos hace figurar; así que, al oírle, se cree uno trasladado en

cuerpo y alma, y como por ensalmo, al lugar en que la escena se verifica. Para comprobar mi aserto no tengo necesidad de ejecutar un gran trabajo; basta para ello tomar al acaso cualquier trozo de cualquiera de sus bellísimas composiciones.

Sirva como ejemplo la siguiente octava de la que lleva por título CUENTU DE XUNT' AL FUEU:

Acúrrete, Xuanin, crucia les pates;
 non tomes el llar solu, ponte á un lláu,
 mira á ver si ya fierven les corbates
 ó si 'stá sosu 'l pote ó muy saláu;
 ¡Ximiélgate!. —¿Non quiés?—Anque te mates
 non prebes de boroña hoy un bocáu:
 y gracias á to güela, allí sentada,
 non t' apurro, por vagu, una mocada.

¿Cabe mas naturalidad? ¿Es posible pintar con mas detalle tan sencillo incidente? ¿Y qué diremos de esta otra, tomada de la misma composicion?

¿Pero qué faceis, neños? Táivos quietos,
 que casi ya la historia va cuntada.
 ¡DeXái isi candil! ¡Diablu de nietos!
 q' una pizca non tienen de parada:
 ¿Por qué sois tan dañibles y magüetos?
 ¿Xente vieya non veis aquí callada?
 ¡DeXáime l' alma 'n paz! Cierrái el picu,
 ó pieslleres vos pongo 'nel focicu.

Un dia tuve la idea, y de ello no me pesa, de dirigirle una carta en verso que le estimulase á presentarnos un nuevo trabajo, y elegí para su asunto el desprecio de las cosas de este delicioso país, del cual soy yo su primer entusiasta y su primer amante. Fáciles son de concebir las dificultades con que yo tendria que lu-

char para llevar á cabo el objeto que me habia propuesto, pues iba á hacer versos sin ser poeta, y á expresar ideas enteramente opuestas á los sentimientos de mi corazon: pero deseaba tocar la fibra mas delicada y sensible de mi querido amigo, y era preciso ejecutar de cualquier modo mi proyecto. Ni aun me arredró en mi empeño la seguridad de que habian de resaltar más los defectos de mi mal pergeñada composicion colocada al lado de la bien escrita que de él esperaba. Yo no soy poeta, me dije, y no tengo ni buena ni mala reputacion de tal, luego no puedo perder lo que no tengo; además, que mi objeto es enaltecer á mi buen amigo y esto lo conseguiré seguramente, pues tanto más brillarán las bellezas de sus pensamientos cuanto mayor sea la insulsez de los míos, del mismo modo que las estrellas son mas resplandecientes cuanto mas intensa es la oscuridad de la noche. Con estas ó parecidas reflexiones acabé por decidirme y le envié la primera parte de la composicion que vais á leer. No se hizo esperar mucho la deseada respuesta, y tanto me agradó, llenó tan cumplidamente mis deseos que no titubeé un momento en volver á coger la pluma para excitarle de nuevo, y segunda vez recibí contestacion tan llena de gracia como la primera.

Fama grande de exagerados tienen los andaluces, pero las composiciones de Cuesta nos prueban que los asturianos no les van en zaga.

Así, en los siguientes versos

Esto come 'n Sevilla la reciella
y la xente mayor; de la morciella
nunca 'l tufu golieron sos narices...
¡Y sin comer morciella son felices!

Esta admiracion vale un mundo, pues para pintar

la excelencia de tan sabroso embutido, supone inconcebible la felicidad en los que no lo conocen.

Tambien en los que dice

Aquí, cuando la salú
 pierde 'l home, y la pelleya
 está á puntu d' entregar
 co la boquiáa postrera,
 lo que se fai ye lleválu
 en coche, caballu ó yegua
 deprisa á Villaviciosa,
 la flor, la mapa, la reina
 de las villas d' esti mundu,
la que más llajares cuenta
que garbanzos dá Castilla
y granos d' arroz Valencia.

se demuestra claramente, que en esto, como suele decirse, los extremos se tocan, y que en punto á exageraciones se dan la mano los habitantes del cabo de Tarifa con los del cabo de Peñas.

Cumplido el objeto que me habia propuesto, leimos nuestras respectivas composiciones en una de las veladas que tenian lugar en los salones de la sociedad, siendo tal la aceptacion con que fueron recibidas, que durante mucho tiempo se buscó con gran interés algun ejemplar de un pequeño album donde estaban impresas, y que en aquella noche se habia regalado á los socios. Este deseo que en diferentes ocasiones se nos ha manifestado, y que no hemos podido satisfacer por la absoluta falta de ejemplares, nos ha movido á hacer esta segunda edicion aumentada con dos cartas más que, como las anteriores, espero han de merecer la aprobacion de quien las leyere.

Una dificultad insuperable se presenta siempre que

se trata de imprimir poesías en cualquier dialecto. Por mucho que sea el cuidado que se ponga en la ortografía, es de todo punto imposible determinar exactamente la pronunciación, pues hay un cierto no sé qué, propio de los naturales de cada país, que no es dado á todos adquirir ni aun después de algunos años y mucho menos expresar con claridad en un escrito.

Para terminar diré, que trabajo con empeño por que mi amigo Cuesta publique una colección de sus poesías, y si puedo vencer su natural apatía, lograremos un libro que, especialmente para los asturianos, será una joya de inestimable valor.

Cuesta tiene dos defectos poco comunes y con los que es muy difícil hacer carrera ó abrirse paso en los tiempos que atravesamos. Es demasiado modesto y desinteresado. Yo le ruego dispense por echárselos en cara á su buen amigo

Diego Terrero.

ANATOMIA Y FISIOLÓGIA

POLEMICA EN LOS DEPARTAMENTOS AMERICANOS Y EUROPEOS

EN LOS DEPARTAMENTOS AMERICANOS Y EUROPEOS

ANDALUCIA Y ASTURIAS.

POLÉMICA EN LOS DIALECTOS ANDALUZ Y BABLE

POR

D. Ferrero y C. Cuesta.

2.^a EDICION AUMENTADA CON DOS CARTAS.

R. 2199.

ANADALUBIA Y ASTURIAS



Two volumes in one. The first volume contains the history of the Kingdom of Castile, and the second volume contains the history of the Kingdom of Aragon. The work is written in a clear and concise style, and is a valuable source of information on the history of these two kingdoms.

ANDALUCIA Y ASTURIAS.

EN 1870.

I

¿No estuviste hácia Zebiya
arguna vez, camará?
¿Nunca vizte la girarda
de zu hermoza catedrá?
Puez no haz contemplao la torre
que hay maz digna d' admirá:
zi te dejáran caer
de lo maz arto, quizá
tardariaz, y digo poco,
una zemana en bajar.
¿A Málaga nunca fuiste
ni á la vega é Graná?
Puez zilencio y punto en boca,
no güervaz á ponderá
d' Aztúriaz las maravillaz,
porquezto no vale ná.
Zi miramos á loz campos
d' aqueya tierra encantá,
mos queamos atontaos
al ver zu fertiliá;
zolo con er paraizo

ze la pué compará.
 Ayí z' encuentra de tó,
 ayí no hace farta ná,
 y tó es dicha, y alegría,
 placeres, feliciá,
 y quiziera uno viví
 por toa una eterniá.
 Zi vieraz aqueyos diaz
 en que zolemos bailá
 y que ar zon de la guitarra
 ze canta la zoleá,
 laz malageñaz, playeraz
 ó cuarquiera otra toná,
 er mundo ze viene abajo,
 y loz angeliyos van
 á ezcuchar con atencion
 la múzica celestial.
 Cuando eliges por pareja
 arguna moza juncal,
 en tocándola er fandango
 la veráz pronto zartar,
 y diráz, ezto no ez baile,
 ezto ze yama volar;
 pero aquí por ezta tierra
 que yo yamo esgraciá,
 con zapatos é maera
 loz he vizto yo bailá,
 y un tambor con una gaita
 que dá ganaz é yorá
 ez la múzica zubrime,
 que acoztumbran á tocá.
 El valor d' aqueyos hombres
 ez ya coza proverbial,

por cuarquier palabra mala
 ze dan dos mir puñalás
 y ze quean despues tan frezcoz
 como zi no hicieran ná.
 Conque, cáyate, compare,
 y arguna vez vete ayá
 para ver aqueya tierra
 que 's la gloria celestial:
 y cierra mu bien er pico,
 pues zi te oyen jablá,
 t' azeguro que á loz perroz
 lez zirvez pa merendar.

II

Pensatible... plasmáu... silenciosu
 como 'l pitu á la vista del raposu
 cuando menos barrunta, quietu, atentu,
 non perdí una migaya del to cuentu.
 Y *cuentu* llamo yo á lo que falaste
 por mas que llinguateru dispreciaste
 esta tierra del mundo maravilla
 levantando hasta 'l cielu á to Sevilla.
 Pos ye bono que sépias, compañeru,
 que 'l primu de Pachon el llagareru
 q' á tierra de Castiella foi mas veces
 que pares por un rial te dan de nueces,
 estuvo 'n esi pueblu tan nombrau
 y por tí 'n esti sitiu ponderau,
 comiendo cinco meses... ¡probe Pachu!
 lo que comen los páxaros... ¡gazpachu!

Esti ricu manxar que 'n el gargüelu
 atascáu se queda, y con anzuelu
 hay que sacálu lluego, ó vése al puntu
 convertíu 'l que come 'n un defuntu,
 fáise d' esta manera... oyéime atentos,
 pos tardaré 'n cuntálo dos momentos.
 «Garitucos de pan endurecíos,
 y dalgunos á veces florecíos,
 á remoyar los deñen en un platu
 sin miéu á que los llamba nunca 'l gatu,
 pos ye 'l gatu animal de munches barbes
 pa que i fagan cocion tan males parbes.
 Como diba falando, d' isti emplastu
 que 'n sales y desvanes deña un tastu
 capaz d' atorollar al mas valiente,
 déñenlu remoyando 'n platu ó fuente:
 dos güevinos ó tres muy recocíos
 y en quinientos peázos repartíos
 con pimientu regüeltos, van al trote
 en compañía del pan á dar al pote:
 fáise que fierve aquel, pos la ceniza
 levanta 'l resoplidu del q' atiza
 sin q' un áscua se vea nunca encesa,
 y friu va 'l gazpachu pa la mesa.»
 Esto come 'n Sevilla la reciella
 y la xente mayor; de la *morciella*
 nunca 'l tufu golieron sos narices.
 ¡Y sin comer morciella son felices!
 ¡Válgame Dios del cielu! Si un platáu
 de fabes d' escarpin, corrompináu,
 con oreya de gochu, llengua y tucu
 como come 'n Uviéo un rapazucu
 en to tierra comieren, mialma, mialma

podríes con razon llevar la palma;
 mas en pueblos q' ayuna 'l añu enteru
 lo mesmo 'l probitin que 'l faneguero,
 y solo les naranxes tán barates,
 y non cueyen arbeyos nin patates
 á Astúries comparallos, ye bobada,
 pos hasta la XIRALDA está esfamiada.
 —¿Cuál ye 'l pueblu meyor?—Segun Reimundo
 el Xenru de Bastian, que corrió 'l mundo,
 «el q' ofréz á la Xente mas fartures
 sin andar en monáes ni 'n veyures.»
 Agora que falaste á troche y moche,
 pos quiXiste facer del dia noche,
 dime tú... ¿q' andaluz d' una fartura
 derechicu baXó á la sepoltura?
 Nengunu, queridin... y anque t' enfades
 y digas son mentires miós verdades,
 en esos pueblos que 'l Señor bendiga,
 nacen, viven y muerren sin barriga.
 ¡Que les neñes son guapes! ¡Cosa nueva!
 Onde quiera que nacen fíes d' Eva,
 háiles blanques y prietes, piquiñines,
 espigáes, gorduques y flaquines.
 ¡Que tienen muncha sal! ¡Qué babayáes!
 Les que soses non son, serán saláes;
 pero á rostros de cares, nunca Uviéo
 á dalgun otru pueblu tuvo miéo.
 ¡Q' al son de la guitarra dan corcobos
 con tanta gracia, que dexaren bobos
 á tóos los d' Astúries!... ¡Vaya, vaya!
 ¡non mos cái por tan poco la babaya!
 —¿Y si Málaga y tou 'l mundo enteru
 oyéren á Pinin tocá 'l punteru,

y el tambor á Xacinto redoblando
 mientras cuarenta neñes tán bailando?
 Si vieren les monteres picu abaġu
 tirando besiquinos al refaġu
 de la neña que baila con so dueñu,
 cuidáren á mió ver que yera ensueñu;
 si vieren les gargantes mas blanquines
 que cuayáes ó fresques manteguines,
 y en elles el coral sofriendo agravios,
 el color envidiando de sos llabios;
 si esa Xente sopiera, *que del cielu,*
 cuando naz una neña 'n esti suelu,
 dos lluceros escapen atrevíos
 pa quedáse 'n sos güeyos convertíos;
 si vieren eses neñes tan galanes,
 más liġeres bailando que les *xanes*
 con el dengue atadin á la cintura,
 diríen: «VIVA UVIÉO Y SU HERMOSURA.»

III

¿Qué ez lo que 'ztáz ahí jablando
 pa creticar á mi tierra?
 Ante tó, haz de tené
 muchízima é la pruencia,
 porque no tolero yo
 ze jable d' eza manera
 d' aqueya antezala er cielo.
 ¿Lo haz entendio, tio Morciella?

¡Que zolo comen gazpacho
 con arguna otra friolera,
 y tambien muchaz naranjaz!
 ¡Por via e mi fortuna perra!
 No zé cómo con mi génio
 lo mezmo q' er d' una fiera,
 no te he jecho una tortiya,
 de un trastazo, la moyera.
 De aquer vino e Jerez,
 de aquer delicioso néctar,
 ¿aonde lo encontraráz tú
 en la tierra e la mizeria?
 Eze vino e manzanas
 ezterrao e la iglezia,
 eze que lava laz tripaz,
 que no emborracha y refrezca,
 te lo guardaz, güen amigo,
 pa que otro ze lo beba,
 que pa enjuagá la garganta
 ez mejor el agua frezca;
 puez yo eztoy acostumbrao
 á entrá en una boega
 de dos mir doscientas pipaz,
 y marchar de prueba en prueba
 hazta coger una turca
 que deje er cuerpo zin penaz.
 ¡Cudiao que ze necezita
 tener muy poca vergüenza
 pa celebrar ante un púbrico
 loz picoz e laz monteraz!
 Eza ezpecie e candiles
 que yevan en la cabeza,
 y que tendrán mucha gracia,

pero que á mí me revientan.
 ¿Aonde eztán ezaz mujerez
 tan guapaz, tan jechiceraz,
 que tienen una garganta
 que 'z maz blanca que laz perlaz?
 ¿Zon ezas que tienen bocio
 y que hay por Mierez y Lena,
 toitaz yenas e coyarez
 pa taparze laz paperaz?
 Puez amigo, zon graciaz
 laz mujerez e tu tierra;
 tú nunca vizte lo güeno
 ni zabez lo qu' ez canela
 y por ezo encuentraz gracia
 en una coza cuarquiera.
 Conque chavó, lo repito,
 procura tener pruencia,
 y cierra mu pronto er pico
 pa no apurar mi pacencia,
 pues t' arrimo un puntapié
 de cierto mó y manera,
 que vaz á dar un pazeo
 de mir miyonez e leguas.

IV

Por mucho que t' enfurruñes
 poniendo la cara fea,
 y echas ronques, y sin tinu
 te fartes de dar la llengua,
 non llograrás convenceme

(pos soy duru de mollera)
 q' eses tierras ganar puéen
 á la mioya la palmeta.

Ye 'scusáo, po lo tanto,
 que t' enfociques y esmuelgas,
 pos la verdá ye un candil
 q' alluma tóa la tierra.

Mira, cuntóme Xirómo
 el de Tiburcia la Prieta,
 que leyendo pasa 'l dia
 del horro en 'a talambra,
 des q' estando reteyando
 en casa Tuña la Fresca,
 la sobrina del Gallin
 que vieno ricu d' América
 (aunque marchó sin zapatos)

y feño una casa nueva;
 pos como digo, 'l pazguatu,
 al dir poner una teya
 metanes n' el esquinazu
 que da 'l lláu de la iglesia,
 entamó á ver estrellines
 y á sentir una foguera,
 chamuscádoi, segun cunta,
 el crániu de la cabeza.

Foi tal el amoriamentu,
 que cayó, dando la güelta,
 como fai el estornin
 cuando 'l cazador lu vuelca
 de la cerezal mas alta
 ó d' un álumu en 'a cresta.
 Cayó 'l probe, pero tuvo
 pa caer tan mala 'strella,

que 'n vez de mayar el suelu
 con costielles y mollera,
 pegó contra un estandoriu
 d' un carru, q' allí con yerba
 trañeren, por su disgracia,
 pos desfizo una vaniella.

Magar y pasó 'l fracasu
 como desllombáu queda,
 y non fai ningun llabor
 pos pa ningun llabor presta;
 como cuando rapacin
 lu llevaron á la escuela
 y deprendió, pasa 'l tiempu
 leyendo, y mientras se cena,
 arrimadinos al llar
 los neños y ñente vieya
 oyemos cuentos muy chuscos
 siempre co la boca abierta.

—Non arrugues el focicu
 y ten como yo pacencia,
 pos cad' unu ye cad' unu
 y unu fala como sépia.

Fái el sábadu ocho dies...
 cuando tóos la 'scodiella
 deñamos sin les fariñes
 y en paz quedó la reciella,
 cuntó Xirómo esti cuentu
 que leyó en una gacepa,
 y non porque allí lu emprenten
 mentira ha de ser por fuerza.
 «Hubo da cuando 'n Castilla
 un rey de tanta soberbia,
 con tantos mimos criáu,

sin maestros ver ni escuela,
 que cuando á mozu llegó
 el que prontu non diñera
amen, á les babayaes
 que salieren de so alteza,
 á gálamos bien podia
 escapar, d' otra manera
 pol pasapan del gargüelu
 colgábenlu d' una cuerda.
 Quien diñées que 'n utru reinu
 castillu meyor hobiera
 que 'l del por él habitau,
 ó sable, lanza ó escopeta
 como la suya, perdía
 por cuntálo la pelleya.
 Lo suyo, fora ó non fora,
 lo meyor del mundo yera;
 y el miéu que guarda viñes
 la boca del pueblu pieslla.
 Pero Dios, que Xosticieru,
 nunca sin castigu deña
 al grande y al pequeñacu,
 segun la dotrina reza,
 dispunxo que se i sobiés
 el fumu á la chiminéa
 á la Xente que 'l tiránu
 deñó sin blanca y sofriencia,
 y entóncenes supo 'l tontu
 que 'l so palaciu non yera
 mas q' una probe pocilga
 al lláu d' otra vivienda.»
 Non acaba aquí 'sti cuentu;
 pero sobra 'n mió concencia

pa probáte que col rey
 tienes muncha parecencia.
 Porque diхе que Granada,
 Cádiz, Sevilla y Estepa,
 Córdoba, Xerez, Xaen,
 sin deXar ciodá ni aldea
 de la tierra del cecéu
 y del ronquíu q' apesta,
 pos pa falar y' escusáo
 remedar á una nuviella;
 porque ripito q' Uvieo
 como la provincia entera
 ye de 'l mundo 'l paraisu
 con mas d' un adan y eva,
 amenazas con pegáme
 un trancazu en 'a mollera
 de que faigo pocu casu,
 pos en amenaza queda.
 Segun nos diz el refran
 nunca la razon quier fuerza;
 mocáes non son razones
 q' al asturianu convenzan.
 Co 'l Xerez que tanto alabes
 el mas fuerte taramiella,
 y bebéislo á dedalucos
 pos en vasos non tien cuenta.
 Xerez... (de la ciodá falo)
 en Andalocía queda;
 mas Xerez... (falo del vino)
 bébenlo 'n Inglaterra.
 Total, allí mas que 'l zumu
 estimáis una peseta,
 y pilláis turques... con *agua*

uando Dios dispon que llueva.
 Aquí con rica mazana
 escoyida, de raneta,
 llénense cien mil toneles
 y bébese por *tarreña*,
 que fará diez mil dedales
 ó cañitas de to tierra.
 Aquí cuando la salú
 pierde 'l home, y la pelleya
 está á puntu d' entregar
 co la boquiáa postrera,
 lo que se fai ye lleválu
 en coche, caballu ó yegua
 deprisa á Villaviciosa,
 la flor, la mapa, la reina
 de les villes d' esti mundo;
 la que mas llagares cuenta
 que garbanzos dá Castilla
 y granos d' arroz Valencia.
 Ond' al vellu, toi seguru...
 pa que 'l tiempu no i provezca
 d' amigos se ve rodiáu...
 y en una *espicha* soberbia
 cuando arrinca la tenaza
 el taruquin de madera
 y el chorru se vé de sidra
 con que la Xarra s' enllena,
 solo con 'arrecendello,
 con mirallo tan siquiera,
 come com' un tapineru,
 sana y contentu se queda.
 Ye muy cierto q' en mió pueblu
 (pos soy de Mieres) y en Lena,

tienen papu mas de cuatro;
 pero mas val, en concencia,
 tener bon papu y llucilu
 que non postielles d' á terciá,
 y bordáos n' el piscuezu
 com' asocede en tó tierra.
 Soy d' esa villa y á honra
 tengo haber nació en' ella,
 pos hay moza que cantando
«La bendita Madalena»
 ó *«Ay un galan d' esta villa.»*
 si 'l mundo enteru la oyera,
 quedára, de puru gustu,
 un mes co la boca abierta.
 Son muy guapes miós paisanes
 non lo dudes, *suba prieta*,
 y si acótes mas con' elles
 tratádoles mal to llengua,
 xuro, como soy nació
 y criáu 'na Pasera,
 apurrite un berganazu
 tan morrudu en 'a mollera,
 que non güelvas á char ronques
 nin alzar tanto la cresta.
 Si les razones non basten
 y quies buscame quimera,
 ya sabes que d' el Fontan
 ye vecin *Teodoro Cuesta*.

EN 1881.

Ende que zalí d' Astúriaz,
eztimaio amigo Cuesta,
canzaio e correr er mundo
m' avezindé en ezta tierra,
aonde reina la alegría
en uníon con la riqueza.
Ninguno aquí ha conocio
lo q' ez zentir una pena,
por ezo ya toa mi via,
y cien vias que tuviera
las pazaria en ezta gloria
ezperando por la eterna.
Tenia penzaio jace tiempo
escribirte cuatro letras
pa zaber zi tu zalu
ze konzerva mala ó güena,
ó zi acazo te morizte
pazando jambre y mizeria.
Zi juera azí, ya lo zaves,
te cayas y no contestas,
y yo mandaré encendé
á un Zanto-Cristo dos velas.
po el arma e un esdichao
que nó tuvo una peseta

y apezar de zu talento
 ziempre vivió en la pobreza.
 ¡Dios querrá por mi fortuna
 no zea verdá ezta zospecha,
 y qué t' encuentres muy güeno
 por mas que milagro zea!
 Como zé qu' eres mi amigo
 y por mi bien te interesas,
 te contaré en dos palabras
 lo que gozo en ezta tierra.
 Me cazé vá por seis años
 con una linda morena,
 que tiene en lugar de ojos
 dos luceros, dos centeyas,
 que me partieron el arma
 al verlos la vez primera.
 Me ha dao ya cinco chiquiyos,
 dos varones y tres jembras,
 que han de zer lo mas zalao
 que en toito er mundo ze vea.
 Tengo tantos olivares,
 tantos cortijos y haciendas,
 que no zé yo los miyones
 á que ascenderá mi renta:
 zolo de vino mandé
 embarcao pa la Inglaterra
 entre pipotes y pípas
 diez mir doscientos cincuenta:
 ze cargaron treinta buques:
 ocho vapores de ruedas,
 quince fragatas de hélice
 y siete barcos e vela:
 de jigos, pasas, naranjas,

y aceitunas cordobesas,
 tengo yo mas armacenes
 que hay calabozos en Ceuta.
 Cuando jizo Dios er mundo
 dicen que puzo ezta tierra
 en er zitio preferente,
 jácia zu mano erecha,
 y á Aztúriaz la colocó,
 como ez naturá, á la izquierda,
 por ezo la probesiya
 ziempre z' encuentra entre niebla
 y el jermoso azul der cielo
 muy rara vez ze presenta.
 Dos años estuve ahí,
 y zi no zargo m' entierran,
 pues quedé en tan poco tiempo
 mas flaco q' un arma en pena,
 y ya me tienes tan gordo
 que no cojo por las puertas.
 Aquí eztá el rio Guadalete,
 cuya memoria ez eterna,
 aonde Rodrigo perdió
 la bataya mas zangrienta
 q' en jamás e los jamases
 puede haber en una guerra.
 La perdimos, ez verdá,
 no hay mas que tener pacencia;
 pero cuarquiera conoce,
 hasta un chico e la escuela,
 que á nozotros ze nos deben
 de Pelayo las proezas,
 pues zi la hubieamos ganao
 ze pué jacer una apuesta

á que Pelayo, pastor
 del monte llamao Auseva,
 estaria entretenío
 toavia jaciendo calceta.
 Me dijo un paizano mio
 que fué á eza á comprar duela,
 que eztabas en el Hospicio
 administrando zus rentas:
 las que tu adquireras con ezo
 me las clavo en la cabeza.
 Vente p' aquí, Teodoriyo,
 q' en mi cortijo e Utrera
 tendrás doscientos cabayos
 y mas e trescientas yeguas;
 vivirás en la abundancia
 zin conocer la mizeria,
 y ze dará á tu talento
 er premio que ze merezca,
 porq' á mí, pa loz amigos
 lo que me zobra ez hacienda.
 Zi no quisieras venir,
 por cuarquier causa que zea,
 te mandaré un regaliyo
 de los frutos d' esta tierra,
 y podrás comer entónces
 con toa tu parentela
 arguna coza mejor
 que las *fabes con morciella*.
 Déjate de danza prima
 y aprende á bailar playeras,
 que zi eze baile entristece,
 er nuestro anima y alegra.
 Adios, Teodoro del arma,

adios, mi bien, adios prenda,
 y que Dios te dé los hijos
 por docenas e docenas,
 q' ez una fruta q' abunda
 en eza pícara tierra.
 Recuerdos á tu mugé
 y que ze conzerve güena,
 zabiendo tú q' en er mundo
 naide como yo t' aprecia.

Utrera 27 de Marzo de 1881.

D. C.

II

Remoyaba los piés en un vedríu,
 po l' amor d' una deda y un todíu
 que retorcigañé, fai tres semanas
 el domingo, colando pe les *Ranes*,
 fonte maja, que crúcia los chirlotos
 y u nalen á so antoñu mas merlotos
 que fai la primavera sortir flores,
 pero nunca tan chusques en colores;
 pos como digo, un puzcalabre fechu,
 en arcu 'l llombu, enguruyáu 'l pechu,
 q' enriba los cadriles se sofita
 como vieya q' al sol pela una pita,
 m' afayaba yo entós, cuando liñeru
 cual galgu sin racion entró 'l carteru.
 Apurrióme una carta, y al instante

que 'l quartu enfardeló tomó 'l portante,
 pos l' hespiciu 'stá leños, y 'n Uviéo
 allampa tóu 'l mundu po 'l corréo.
 Deñè 'l remueyu, amorosé la pata,
 atéi un trapiquin y anque me mata
 si barrunta escarpin, media ó chinela,
 sentéme ya curáu 'na tayuela.
 Entóncenes mangué les antiparres,
 que 'l tiempu isti non ye como 'l de marres
 nel q' entrambos, un lliñu ó escarabayu
 víamos á seis llegües sin trabayu.
 Hoy, Terreru del alma, sin cristales,
 enñareto mentires garrafales
 y el demónganu apañe los gurriones
 si cien lletres non troco 'n diez ringlones.
 Lléo podre por *padre*, digo pana
 onde *pena* se vé, lluna por *llana*;
 y escurro la mollera tengo lloca
 cuando al pan llamo *pin*, vaca á la *boca*.
 Pcr eso repelando les guedeyes
 enfilé per detrás de les oreyes
 de les gafes llucientes l' armadura
 pa entamar de la carta la lletura.
 ¿Quién m' escribe, señor? (yo m' entrugaba)
 pos migaya de tí non m' acordaba;
 ¿quién se mofla de mí? ¿quién ye 'l villanu
 que de folgar quiciáes está ufanu?
 Miré 'l sobre; ví un sellu q' á la vera
 del retratu del rey dicia «Utrera»;
 pero nada... isti nome allí emprentau
 más tochu me deñaba y alloriáu.
 ¿Qué fiñe 'ntós? En menos que lo cunto
 la oblega esmigayé, y ansina 'l punto

deñé la duda 'n rialidá trocada
 y 'l alma dientro 'l pechu alborozada.
 ¿Y cómo non, si 'l nome mas queridu
 d' isti probe asturianu, hoy afliñidu
 por mas d' una llaceria, ví allí escritu
 que fó remediú al mal que me tien fritu?
 Sí, les lletres del tuyu, cinco estrelles
 m' afeguré que yeren, y con elles
 ¡ay Diego de mió vida! anque quiñera,
 decíte 'l mió contentu non pudiera.
 Dá 'l famientu 'n pancin y una tayada;
 y al que rabia de sede una ñarrada
 del frescu manancial, y so alegría
 quiciáes algo tenga de la mia.
 To carta non lleí; si tal cuntara,
 mentira, non verdá t' enñaretara;
 pe los güeyos al alma se colaron
 sos ringlones y 'n ella s' impretaron.
 Agora que ya sabes que 'n ogaño
 isti amigu te quier como 'n antaño,
 y el tiempu non ye quién con sos gafeces
 pa deñar d' estimate cual mereces,
 apareyo la pluma y afanosu
 entamo á contestate per gozosu.
 Non t' ofiendas por Dios, soy asturianu;
 y 'n isti ricu suelu, el Soberanu,
 al dicer *¡faite mundo!* placenteru,
 pa vivir ente flores punxo 'l ñeru.
 Guapa to tierra ye, mas á la mia
 por muncho q' espatuñe Andalocia
 ¡ay mialma! non i allega y diez Españes
 non valen lo q' escuenden sos montañes.
 La fonte que mermura, sospirando,

la borrina diamantes peñerando
 cuando escluca la lluz, sobre les roses
 q' al sol únvien un besu fachendoses;
 el gorgolar del agua, que s' España
 al coláse 'nte 'l xuncu y la espadaña
 y á lluego verbenando sos corrientes
 de pómpares de plata relucientes;
 el dulce gorgolitu del xilgueru
 que celosu se queña llastimeru
 y esnalando ¡probin! de rama en rama
 la fema de so amor piando llama;
 el son que trái el vientu y asonsaña
 en noche silenciosa la montaña
 rios, valles, altures, sol y cielu
 un paraisu facen d' isti suelu.
 Guapa to tierra ye, mas á la mia,
 por muncho q' espatuñe Andalocia
 ¡ay mialma! non i allega, y diez Españes
 non valen lo q' escuenden sos montañes.
 Non falo por falar; más d' un viañeru
 fartucu de ver mundo y estranñeru,
 diño al triar d' Asturias una aldea:
 «aquí se llució Dios», ¡benditu sea!
 ¿Y cómo non decillo? la campera
 que de gala vistió la primavera,
 non deña so ropañe, y sos primores
 á los xelos resisten y calores.
 El sol non turra á naide, nin los frios
 encueyen á los probes; nin los rios
 trocando 'l camin rial, enllamuergáes
 nos deñen villes, pueblos y ciodáes.
 Aquí llueve, si aporta 'l añu enteru
 y entóncenes hay un q' utru folleru,

pero nunca xamás de los xamases
 á furar llegó 'l agua nostres cases.
 Ansina ye, que cuando á barcaláos
 lo gomiten bufando los teyáos,
 al son d' isti ruñir, tranquilu sueñu
 la noche brinda 'l grande y al pequeñu.
 Po lo tocante á clímen, el d' Uviéo,
 ye 'l meyor de la tierra, segun créo;
 y ya cuerras pel campu ó la espesura
 non hay miéu te pique una gafura.
 La pena aquí non guaña, la alegría
 un ¡juasús! probecer non deña 'l dia
 y al son de la *bendita Madalena*
 como 'l diañu de Dios, fuñe la pena.
 Dos años 'n esta tierra, amigu miu,
 ye menos d' un minutu, ye un sopliu;
 y fales por falar, pos en sostancia
 cuando falta razon, sobra falancia.
 ¡Si vieres 'n una *fla* cien rapaces
 esguedeyar pel *cerru*, dando traces
 d' acabar con el lino del conceyu
 al cuentu atentes que rellata un vieyu!
 ¡Si 'l gozu ver pudieres d' esta xente
 enriestrando panoyes, diliñente,
 q' á la lluz del candil, d' oro bruñes
 asemeyen les mieses bendecies!
 ¿Y una andecha? ¡ay Señor! ¡Si tu sopieres
 lo q' una andecha ye, y el riñu vieres
 'n apelucar espigues, mil histories
 oyendo sin dar fuelgu á les mesories!
 ¿Y un amagüestu? Cuando 'l sol rendíu
 s' esboroña, deñando 'l poderíu
 á la lluna platiada, q' amorosa

con un besu 'l capullu troca 'n rosa!
 Si entóncenes mirares el fumeru
 q' al cielu 'n remolinu va liñeru
 y de prontu del áscua la llapada
 que fái vése la ñente convidada
 per lloca de contentu, mozquetando
 les castañes q' al fuéu van tirando;
 si vieres al rapáz blincar y al mozu
 cuando restralla ente la llama 'l rozu
 y tomar inclemencia la foguera
 que la quintana deña ver entera.
 ¡Ay! qué gusto yé 'ntós, ver enclucáes
 les rapaces, sacando arregañáes
 les castañes pilongues, mas sabroses
 que vostres aceitunes tan famosos.
 Dichosu tú, que vives tan arrechu
 sin gociar d' esta gloria, satisfechu;
 ¡ay probin! utru gallu te cantara
 si á una fila ó amagüestu te llevara.
 Ye verdá que 'n Asturias estoviste
 dos años, más d' Uviéo non saliste,
 y el que lo bono conocer deséa
 la ciodá trocar debe po l' aldéa.
 Mas dexando custiones q' á mió ñuiciu
 nin ventaña mos traen nin perñuiciu,
 de tó carta tratar quiero utru asuntu
 pos prúyeme á la mia facer puntu.
 Tal ye 'l contentu, dices, y el reposu
 que reina 'n isí pueblu venturosu,
 que nunca 'lma viviente, aqueñumbrada,
 sospiró po la pena aforfugada.
 Si yo toviés de céntimos de *perra*
 les llágrimes vertíes 'n esa tierra

por llaceries q' engurrien el focicu,
 en vez d' un probetayu fora ricu.
 ¡Non deliries! aquí y en morería
 en señaldá se troca l' alegría;
 ¡cuántos hay que l' aurora vió bailando
 y la lluna 'l salir topó llorando!
 Mió salú á la presente ye mediana;
 pero víme muy mal, y en 'a quintana
 al mirar de mió cara 'l desencañe
 diñeron, *don Tiadoro rá de viax*.
 Pero gracias á Dios, si non completa,
 la salú non me falta y la maleta
 non pienso apareyar, pa más alante
 deñaré la mudancia, Dios mediante.
 Munchu gozu me dá to casamientu
 y fuélgome al saber q' estás contentu
 con muyer que llucercs tien por güeyos
 y en seis años te dió cinco retueyos.
 Eso 'n Asturias vése per ú quiera;
 pero cinco en seis años en Utrera
 son como aquí catorce, y per plasmada
 debe deñar la ñente tó ñerada.
 Munches tos rentes son, cuando amontones
 al esmucíse 'l añu más doblones
 q' una ería de pan tien fabaraques
 ó fueyes cuntar pueden mil albaques.
 Amoriáu d' afechu me deñaste
 cuando de tantu barcu me falaste
 en q' únvies pa London pipes sin cuentu
 del ricu zumu de que 'stá sedientu.
 Enoñáte non quiero; pero, amigu,
 detrás de tanta pasa y tantu figu
 como tó llengua ufana m' apareya,

veo que 'l andaluz saca la oreya.
 Pa tantu bergantin, ¿d'ú la madera
 sacasti? ¡por Dios santu! Aunque quiñera,
 yo non puedo pasar isti gorollu
 más morrudu 'n concencia q' un pegollu.
 Onde 'l *Nalon* está, ya mansu ó fieru,
 el vostru *Guadalete*, ye un folleru
 ú nalen saniñueles verrugones,
 más nunca esguinos rales y salmones.
 D' isi rio non fales, so memoria,
 el brillu enturbia de la pátria gloria;
 y así mesmu sorbése ántes debiera,
 q' al moru ver trionfante 'n só ribera.
 Al falar de PELAYO, diliñente
 abaña la cabeza homildemente;
 pos sin él, y el allentu soberanu
 d' isti rincon d' España, el africanu
 quiciás fechu una liebre, esfarrapáu,
 non tornás' al desiertu avergonzáu.
 Príncipe, non pastor, fó 'l gran guerreru
 y non como RODRIGO, galvaneru;
 pos el mesmu Tarif diño, isti mozu
 mas que 'l rayu 'n nosotros fai estrozu.
 Non mintió quien te diño, q' emplegáu
 m' afayo 'n el hespiciu, onde amurniáu
 de mió triste veyez cuelen los dies
 saborgando mas cuites q' alegríes.
 ¡Ay queridu! quien feño á la ñarbata
 empapiellar, tocando la ñiblata,
 hoy s' encueye, sospira y llagrimosu
 el rebulliciu troca po 'l reposu.
 El mesmu non soy ya, que parrandiaba
 y bailes y fogueres cimentaba;

sólo 'l amor non cambia q' á isti suelu
 en mió alma s' añera con anhelu.
 Mas ¡ay! tamien aforfugada y triste
 ye más desventurada que la viste
 esta sofrida tierra, que fó un dia
 cimientu de la pátria y monarquía.
 So riqueza que plasma, la espesura
 de montes intriables, so hermosura,
 olvida la nacion, cuando á so ruina
 pudiera ser Asturias melecina.
 ¡Home, qué más! en tristes desengaños
 un tras utru coláronse veinti años,
 sin que 'l fierro-carril tan sospiráu
 el *Payares* mirara desllombáu.
 Y el diablu que non fuelga y llistu escluca
 pa facemos rabiari, en 'a *Perruca*
 entama un *frañe llombos* (cremallera)
 que trocó al más calmosu 'n sacavera.
 Ansina ye, que cuando tú escribís,
 de Marzo, el ventisiete, per eries,
 atayos y caleyes, á millares
 deñaben los astures sos llugares.
 Probes, ricos, rapazos y muyeres
 entraron por Uviéo á carrenderes
 y el gritu de «¡XOSTICIA!» fó llanzáu
 y por un pueblu enteru contestáu.
 ¿Viesti dacuando 'l mar, cuando ruñente
 s' encrespa, alza y afonda y de repente
 el trueno remedando, pe la arena
 s' esnidia y y volvi atrás de rabia llena?
 Pos esto asemeyaba aquel ñentíu
 un garapiellu fechu, entremecíu,
 con un sólu deseo, un pensamientu,

«*de lo xusto y llegal el complimientu.*»

El sol nunca allumó tantos pendones,
y en teyáos, ventanes y balcones
s' apiñaba la Xente q' aquel dia
con sos vivas el aire ensordecía.

Mas alantre, quiciás, si á ello m' avaga,
rellacion mas completa yo te faga
del cuadru q' isti pueblu presentaba
cuando 'n so bona causa s' enfotaba.

Agora faigo puntu; pos la Xente,
va d' aquí p'acullá y alegremente
oigo flautes, guitarres, panderetes
y bufar pe los aires muchos cuetes.
Ye fiesta nacional; en nostra historia,
hay el nome d' un sábiu, cuya gloria
resplándia tanta lluz, que 'l mundo enteru
por el sol lu conóz *del pueblu iberu.*

¡CALDERON! fó valiente y vertuosu,
homilde, y 'nel saber tan portentosu
q' al soberbiu llogró se viés' pequeñu
el dia q' escribió «LA VIDA É SUEÑU»
Salú, Diego, salú; y escorra 'l cielu
de to casa la pena y desconsuelu;
mió muyer te saluda y la reciella,
y yo quedo á los piés de to costiella.

Teodoro Cuesta.

24 de Mayo de 1881.

LA DANZA

LA DAMA

LA DAMA

En el momento de salir
de la sala y hacia
los cuartos de dormir
y hacia la ventana
apareció por
en el momento y hacia
el punto que se
de la sala
las cosas mismas
de la sala
y en el momento de salir
y hacia la ventana
de la sala
de la sala
de la sala
de la sala

LA DANZA.

Con chaleco de cien picos
faja colorada y nueva,
los calzones de pedrosu
y terciada la montera,
arrebálgase Perico
en 'a danza, y lláncia fuera
del pechu ijujú tan grande
que plasma tóa la rueda.
Les moces mírenlu tienres,
pos ye de ñentil presencia.
y tien tierruques de suyo
y muy bones po la renta.
Non hay fusu mas derechu,
nin boca mas pedigüeña,
nin centura mas lliviana,
nin cara mas gayaspera,

nin güeyos mas faladores
 nin voz mas regusta y fresca...
 en fin, ye tal, que barrunto
 q' utru Perico non hébia.
 Ye 'nel mirar mas llambion
 q' una gata balboniega,
 y en escurrir picardíes
 atrás al raposu deña.
 Más que diez homes de cuayu
 fái él solu 'n una andecha,
 y cabruña 'l so gadañu
 sin deñai castra de muezca.
 Fora Sanson un enñencle
 d' isti rapaz á la vera;
 y aunque al añu se tosquila
 de veces una docena,
 fái ceniza un regodon
 y esmigaya una pertiella,
 pos más que puños, los suyos
 son porrones en concencia.
 Ye nalando un esguin rial,
 com' un galgu 'na carrera,
 y naide 'n blincar bardiales
 i aventaxa 'n liñereza.
 Ond' afinca 'l so calcañu
 nin rastru de tapin queda,
 y al mirallu con tortoriu
 el cuayu al mas finu tembla.
 Non sabe lo que ye miéo...
 po les bones ye una seda,
 mas po les males... ¡carape!
 el que lu busca lu alcuentra.
 Ya galvaneros, los mozos,

como la flor se ðimielga
 cuando 'l fresquillin del monte
 muy sele, al colar la besa,
 anden pa tras y pa lantre;
 ya levanten la cabeza,
 ya taramiellen y griten
 ó dalgunu se 'nduviella
 echando la zancaña
 al so vecin, que 'na tierra,
 deña 'l molde del renaz
 ó desigua una vaniella.
 Ya lo mesmo, que 'nel práo
 de ðatos una pareña
 reviciando, co los cuernos,
 el unu co 'l utru enrieda,
 lo mesmo ðunt' á Perico
 la ðente s' engarapiella,
 y á lluego siguen cantando
¡mal haya una mala llengua!
 Él non fái casu de naide;
 solo fala co la neña
 que va agarrada del déu
 de la so mano derecha.
 Ye blanca como la lleche,
 nidia como la mantega,
 son sos güeyos dos lluceros
 y so boca una cereza.
 Tuércese com' una blima
 cuando 'l vientu la solmena
 y ensiña 'l falar los dientes
 tan blancos como la perla.
 Fai pocinos al reíse
 en 'os dos papos, y al vela,

non hay home 'n isti mundo
 que non quiñera mordella.
 Ye lista com' una xana....
 trabayadora y artera,
 ye una paya la fectoria
 en sos manines de cera.
 Canta come una xiblata
la bendita Madalena.
 si un roble podiés' oilla
 pónse tienru y empapiella.
 Más molleres se fendieron
 por querer falar con ella,
 que puede cuntar de pelos
 en so abundante guedeya.
 Mocáes, trescientos mil;
 tellerones, non hay cuenta
 los que se dieron los mozos
 mil veces á so presencia.
 ¡Bien lo merez en verdá...!
 ¿Non ye honra pa cualquiera
 perder por neña tan guapa
 les narices ó una oreya?
 Non va vez á romería
 que non s' entame quimera
 y haiga más escalabrotes
 que cuétes hébo'na fiesta.
 Ansina yera so madre...
 ¡Dios en 'a gloria la tenga!
 y como diz el refran,
 «de bon árbol bona estiella».
 Quiérense los dos rapaces;
 ¿qué mucho ye que se quieran
 siendo Perico tan machu

y Xuana siendo tan fema?
 Mas golviamos á la danza,
 que 'l diañu, que nunca fuelga,
 feño lo que fai mil veces,
 q' á palos se desfiñera.

Entamen nuevos trebeyos;
 canta la xente contenta
hoy dia vale quien tiene,
 verdá que non tien rempuesta.

De la pareña cercanu
 va Xuanon de la Caleyá,
 muy temiu'nel conceyu,
 pos ye d'entraña muy negra.

Ya vió de cerqu' el focicu
 mas d'una vez en'audencia
 al señor Xuez, po la morde
 de cortar co la foceta
 les narices, en Andorcio,
 al fíu de Pin d' Andréa,
 porque virlando, triólu
 y estrapallói una deda.

Llocu 'stá d'amor por Xuana;
 alloriáu cuerre tras d'ella,
 sin llograr nunca'l mazcayu
 oilla falar siquiera.

Al mirallos como entrambos
 gociaben en so presencia,
 entrói riXu d' entamar
 co'l so rival una griesca.

La sangre de sopeton
 púnXosei en' a cabeza;
 ¡yeren celos! ¡probitin!
 que güelven llocu á cualquiera.

Esperó que'l bon Perico
 golviés á faltar con ella,
 y cuando lu vió agacháu
 garrólu pe la chaqueta.

—Todos los mozos—i diño—
 que ves danzando 'na rueda,
 se taracen les coráes
 al véte tanta fachenda.

Déñancs en paz, borricu,
 sálte á galantiar á fuera,
 aunque pecáo mortal
 ye que t' escuche esta neña.

Non la mereces, porcaz;
 dime si tienes vergüenza,
 ¿á qué mozu d' un tochazu
 fiñiste besar la tierra?

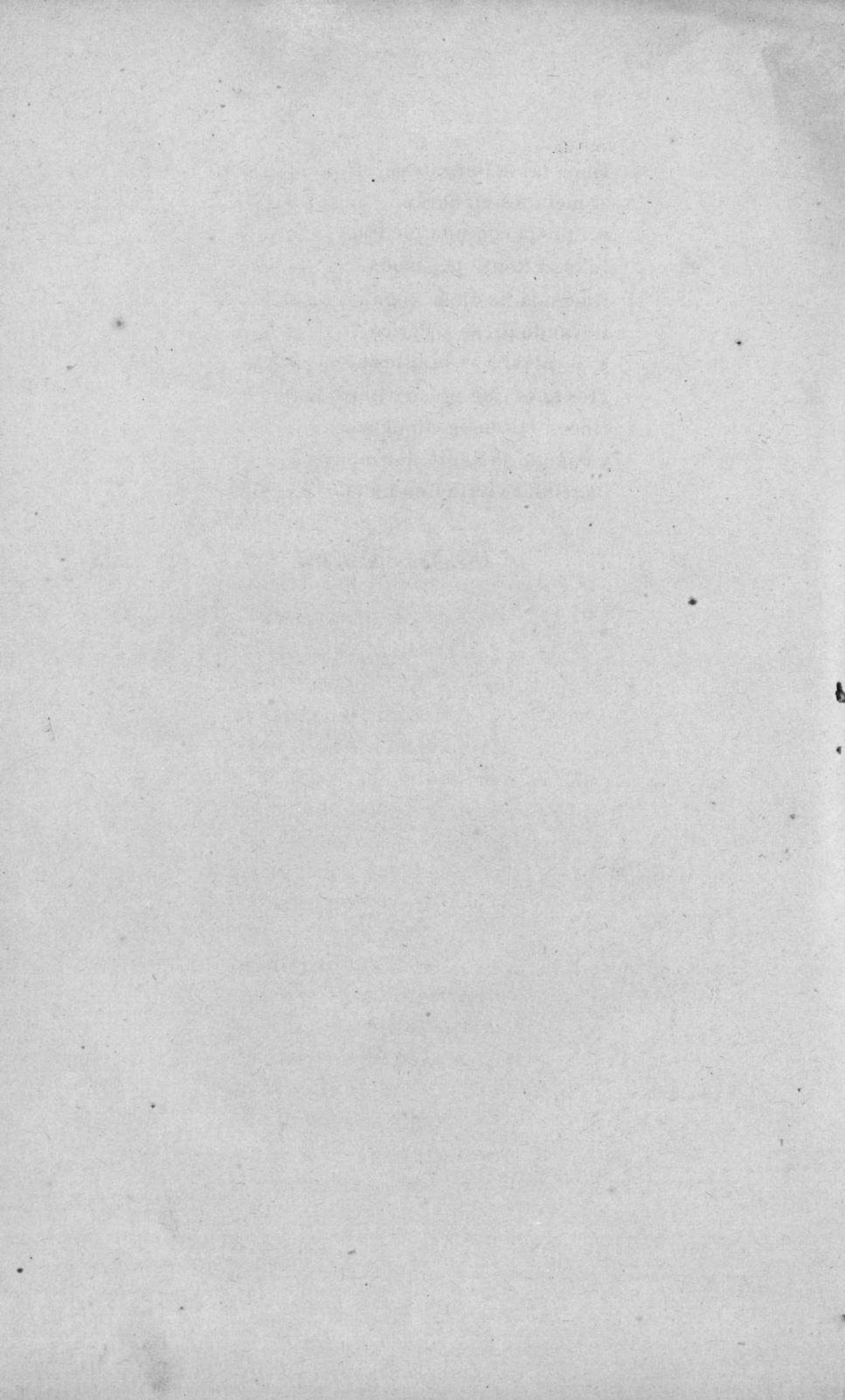
Por enñencle non t' apurro
 metánes en 'a mollera
 un palu que 'n remenducos
 te desfaiga la montera.

Fuñe de la danza, pitu,
 que si como das la llengua
 dieres palos, dáu 'l casu
 podieres gastar fachenda.—

Fartu Perico d' oillu,
 pálido como la cera,
 blinca p' atrás, y el civiellu
 fái reflundiar en so diestra.
 Sin dicéi «voy á purrite,»
 sin avisallu siquiera,
 diói un palu na vidaya
 que lu dexó muertu 'n tierra.
 Al mirallu retorcese,

como fái la llargatesa,
 si metanes en el ráu
 sei piega con una piedra,
 fuXó la Xente plasmada
 lluego la Xosticia llega
 llevando presu á Perico
 y al calavre pa la iglesia.
 Tres años que presu Xime;
 cinco i falten de condena,
 y cuando la Xente danza
 llágrimes vierte una neña.

Teodoro Cuesta.





PRIMERA PARTE.

Donde verá el lector la carta que el célebre MANOLIN DE LA CALEYA dirige á su amigo PACHU EL BRACU desde el Purgatorio.

DICE ASI:

Purgatorio diez y seis de setiembre, en cuanto al año, si el magin no me es infiel son sesenta con mas cuatro.

Amigo *Pachin*: sabrás que mi viaje acelerado me prohibió adios decirte; y como te quiero tanto, es preciso que te entere de la causa; ya que honrado viví en esa tantos dias, semanas, meses y años, quiero dejar como siempre el pabellon bien plantado.

Dejé el tonel de Canton antes de las once y cuarto de aquella noche fatal en que fuí de esa arrancado: vineme por San Vicente como acostumbro, cantando, y eso que no habia bebido ni siquiera doce vasos;

y cuando llegué á la puerta de mi opulento palacio, oí al sereno gritar las doce y media y nublado.

Me pareció buena hora; y como estaba cansado, cruzando una galeria fuí derechito á mi cuarto; desnudéme; dí á Dios gracias, como todo fiel cristiano, y cuando casi me hallaba felizmente dormitando, oigo una voz que decia horrisona retumbando: «MANOLIN DE LA CALEYA MANOLIN, ya llegó el caso en que abandones á Oviedo, vamos, MANOLIN, andando.»

Al oir aquella voz, mejor dicho, aquel mandato, sin ver persona ninguna, sobrecogime de espanto,

y te aseguro, *Pachin*,
que á no encontrarme temblando,
cedia á la tentacion,
pues chico, estuve tentado
de preguntar: ¿Quién me llama?
¿Qué me quiere? ¿Dónde vamos?
¿Hay sidra donde me llevan?
si es así, queda arreglado.

Pero cuando me encontraba
de este modo delirando,
siento que tocan mi cuerpo
unas formidables manos;
despues seguí á mi pesar
el camino ya trazado,
y dando vueltas mi mente
entre el delirio y el pánico
pude ver la realidad,
y se cerraron mis párpados,
hasta que llegué al asilo
que me habian destinado.

Esta es la causa, *Pachin*,
de no haberte visitado,

antes de salir de esa;
pues ya sabes ¡voto al chápito!
que no acostumbro á mentir
y que soy bastante franco,
por lo cual he merecido
de vosotros el dictado
de célebre entre los célebres,
y cuando estaba *sacando*,
mas de una vez me llamásteis
el insigne ciudadano.

Además, cumplir contigo,
érame un deber sagrado,
pues yo no podré olvidar
al que me dió unos zapatos,
una chaqueta, un chaleco
y un pantalon remendado;
al hombre, en fin, que mil veces
me honró con su dulce trato;
al que en muchas ocasiones
hácia mí estendió su vaso
diciéndome «MANOLIN,
cúidate, toma, echa un trago.»

SEGUNDA PARTE.

*En esta segunda parte hace donacion de sus bienes por medio
de un testamento á sus numerosos amigos.*

Yo MANUEL DE LA CALEYA
declaro aquí muy formal
que se repartan mis bienes
de Oviedo en la vecindad,
del modo que yo prescriba,
pues tal es mi voluntad,
que es preciso se respete
como ostensible y legal.

Así, pues, dejo á *Lindango*
de mi vivienda el portal,
por si quiere establecerse
ó desea trabajar
elevando á quien le plazca
carta alguna ó memorial;

A *Juaco Bueno* le dejo
la plazuela del Fontan,
incluso *maiz* y *fabes*
que de venta en ella hay,
con mas la acera derecha
de la calle del Rosal,

para que pueda por ella
si le acomoda pasear;

A *Uchavin* tampoco puedo
en este instante olvidar,
y al efecto he decidido
se le ceda el manantial
que surte de agua á *les Dueñes*,
pues juzgo muy regular
no vaya á la Corredoria
si se le antoja nadar;

Item: á *Xuanin el Bobu*
le regalo el hospital,
para cuando se le antoje
en su recinto habitar;
y por si llega á cansarse
ó de allí quiere marchar
dejo para su servicio
todo el Estanco de Atrás;

Al *Corzo* y á los dos *Dichas*
tengo resuelto dejar

el Paseo de Porlier
 con el de la Catedral;
 á *Pichirrichi* el Bombé;
 al *Castañó* el castañal
 que en *Balduno* se distingue
 por el gran lucro que dá;
 al *Dichosu* la Fontica,
 á *Vus-madre* el gran llagar
 que en la Ribera de Abajo
 reedificándose está;
 al *Tiesu* la Tenderina
 con lo que pueda alcanzar
 su vista desde el *Monticu*

al norte y al vendabal;
 al *Fermin* crédito abierto
 para que pueda empezar
 por vestirse como un lord
 y comer como un bajá;
 al *Feu* las medias suelas
 que en mis zapatos están;
 á *Lorito* los calzones,
 la chaqueta al *Aleman*,
 y al *Mesmu* por ser el último
 que al papel vino á parar,
 el vaso que tantos años
 me sirvió para *sacar*.



TERCERA PARTE.

Aquí hace mencion el célebre MANOLIN DE LA CALEYA, de la posicion social que ocupa en el Purgatorio.

Ya que he tenido el placer
 de participar con calma
 de mi repentino viaje
 la extraordinaria causa;
 ya que el testamento hice
 por escrito y de palabra,
 justo es que sepais ahora
 lo que por saber os falta.
 Hice el viaje en compañía

de un hombre que iba á mi espalda;
 hombre de poco *palique*
 pues no dijo mas que ¡anda!
 y llegué á pocos momentos
 al asilo do habitaban
 varios amigos, los cuales
 en Oviedo se llamaban:
Talin, Remigio, Ordoñin,
Don Ramon y otros que hablaban

alegres, al parecer;
mas al saber mi arribada,
levantáronse en tropel
y á porfía se esforzaban
en ofrecerme su asiento,
hasta que dije ¡caramba!
no hablen todos á la vez
porque no se entiende nada.

Entonces salió *Ordoñin*,
dió en el suelo una patada,
y cuando en la habitacion
el silencio ya imperaba,
hablóme de esta manera
entre el placer y las lágrimas:
«Don Manuel, querido amigo
á quien tanto yo apreciaba,
queda á su disposicion
desde este instante mi casa,
tendrá opípara comida,

descansará en buena cama,
tomará buen chocolate
de noche y por la mañana,
y si es que sabe tocar
diestramente la guitarra,
celebraremos bailando
tan dignísima llegada».

Aquí concluyó mi amigo;
luego empezó la bullanga,
y cuando estaba acabando
para *Pachin* esta carta,
arrebátanme la pluma
y exclama Remigio, «basta;»
pero al ver el sentimiento
que aquello me originaba,
conferenciaron los tres
y sin duda les dió lástima,
obteniendo yo el permiso
para escribir la

P. D.

Si estas letras escritas con apuro
rechaza sin piedad alguna *vieya*,
decid que las trazó vuestro seguro
servidor

Manolin de la Calaya.



Nadie podrá reimprimirla sin permiso del autor.

OVIEDO.—Imp. de Cornelio y Comp.*